

Aprender a fracasar y a correr riesgos

Si quieres que tus hijos sientan la alegría del éxito en las tareas que emprendan, hay que alentarles a que aprendan a asumir el fracaso, que descubran que antes de hacerse realidad un objetivo, lo normal es que haya muchos intentos fallidos, hay pues que aprender a fracasar y, de hecho, a fracasar muchas veces, aunque sea doloroso.

Aquí la distinción importante es la diferencia que hay entre fracasar en una tarea y ser un fracaso como persona. Hemos de enseñar a nuestros hijos a distinguir lo que son, de las realizaciones que pueden realizar. Toda persona por el hecho de serlo tiene una valía en si misma, tiene un valor intocable, intrínseco, que no depende de nada ni de nadie dicho valor, sino que deriva de si mismo. Por otra parte, cada uno de nosotros como seres activos que somos, realizamos cosas, actos, tareas... que con frecuencia son un fracaso, son mediocres, y no alcanzan la eficiencia y calidad adecuadas. Confundir lo que hago con lo que soy es incorrecto y lleva a tener una autoestima baja cuando son frecuentes en la persona los fracasos. Por ello, hemos de insistir en el trato con los hijos que nosotros los queremos porque "son" porque los hemos puesto en la existencia, al margen de que consigan grandes éxitos o fracasos. Hemos de luchar contra la tendencia frecuente que tenemos a etiquetar a las personas, ignorando el valor intrínseco que tiene cada ser humano.

La gente que tiene miedo al fracaso por lo general, está bastante obsesionada por los logros. Tiende a evaluar su valor personal en función de los logros conseguidos.

De los fracasos se aprende qué obstáculos se han de evitar en el camino futuro. Aprendemos a través de la experiencia, ella nos sirve para anticipar lo que puede pasarnos en el futuro por el fracaso que hemos tenido en el presente. La persona que rehuye el fracaso se quedará lamentándolo en el camino o, peor aún, empezará por quedarse fuera de él.

Cuanto más inculquemos el logro a expensas de la satisfacción interior, les estaremos privando de aprender de los fracasos. Cuando un periodista le preguntó a THOMAS EDISON cómo se sentía al haber fracasado 25.000 veces en el esfuerzo de crear una batería acumuladora, la respuesta fue: "No sé por qué les llama fracasos. Hoy conozco 25.000 maneras de no hacer una batería. ¿Cuántas conoce Ud.?".

Si enseñamos a nuestros hijos a perseguir los logros e ignorar la satisfacción interior, estaremos enseñándoles a estar más pendientes de las opiniones de los demás que a encontrarse a gusto consigo mismo.

Nuestro concepto de seguridad en el mundo occidental se confunde con demasiada frecuencia con el dinero, un trabajo, un diploma, etc. Todos ellos son factores externos, incapaces de proporcionar seguridad a nadie. La seguridad externa es un mito, pues los supuestos en los que se basa fluctúan según cierto número de variables sobre las que tú, como individuo, no tienes ningún control. Nosotros no controlamos la decisiones que toman los demás, cómo ven las cosas y acontecimientos los otros...Por tanto, nuestra seguridad no puede estar fundamentada en los demás, en lo externo.

Hay una clase distinta de seguridad que, si la alcanzas y enseñas a tus hijos, eliminarás cualquier obsesión con la seguridad, es la seguridad interior, ese sentimiento

de tener fe en que uno será capaz de afrontar las situaciones, la voluntad de confiar en uno mismo, de saber que la única seguridad verdadera está en nuestro propio interior.

A HENRY FORD que durante su vida amasó una gran fortuna, se le atribuyen estas palabras: "Si el dinero es tu esperanza de independencia, nunca la tendrás. La única seguridad verdadera que un hombre puede tener en este mundo es una reserva de conocimientos, experiencia y capacidad".

Cuando se ha fomentado en nuestros hijos la confianza en sí mismos, tendrán una buena disposición para correr riesgos en lugar de temerlos, y generará una seguridad interior. Correr riesgos no tiene que equivaler a una decisión de vida o muerte. Significa seguir los propios impulsos interiores y no convertirse en un borrego. Lo opuesto al coraje no es tanto el temor sino la conformidad. Limitarse a ser como todos, y a hacer en principio lo que dicen los demás. Ello implica:

- **Aprender a evitar la vía del menor esfuerzo.** La realidad es resistente al cambio. Realizar nuestros proyectos implica una lucha tenaz y perseverante hasta llevarlos a término.
- **Probar cosas que quizá parezcan difíciles sin tener miedo de lo que pensarán los otros.** Los que están a nuestro lado frecuentemente nos susurrarán que para qué complicarnos la vida.
- **Defender las cosas en las que uno cree, en vez de experimentar miedo a que se rían de uno o que los demás nos intimiden.** Decía ANDREW JACKSON: "Un hombre que tenga coraje hace mayoría".
- **Procurar evitar todos los rótulos para ti y para tus hijos.** Decía KIERKEGAARD: "Una vez que me has catalogado, me has negado". Animar a cada chico a que sea primero una persona, un líder, y no un seguidor. Enseñarles con el ejemplo y la palabra que no hay que ser esclavo de las modas o las costumbres. Que no se sientan atados a las modas, ni que se consideren "fuera de onda" si no hacen caso de las tendencias del momento pasajeras. Convencerlos de la importancia de elegir su propia ropa según sus deseos reales, no en virtud de lo que hagan los demás.
- **Que entiendan que hemos de tener una mente abierta, amplia, en la que caben muchas perspectivas y que vale la pena intentar realizarlas.** Cuando los chicos discuten entre ellos, hacerles ver que en toda situación es poliédrica y tiene varias caras.
- **Reforzar positivamente todos los sueños y objetivos que tengan tus hijos, sin que importe lo imposible que pueda parecerte.** El chaval que dice que quiere ser médico, pero que obtiene calificaciones bajas, no necesita una disertación realista por no tener notas más altas. En cambio apóyalo con comentarios como: "Esfuézate por ello", "¿Por qué no? Nunca es tarde para ninguna cosa", "Estoy seguro que si te empeñas, puedes conseguir cualquier cosa que realmente desees".
- **No desanimar porque apunten alto.** Nuestra tarea no es cortar alas, sino enseñar a volar, y el lanzarse para hacerlo cuesta porque se pierde la seguridad del nido. Lo peor que podría pasar es que tuviera que replantearse sus objetivos al encontrarse con las dificultades. Los chavales necesitan saber que las palabras "es imposible" no forman

parte de tu vocabulario, y que les apoyarás en sus sueños por elevados que puedan parecerte en ese momento. No les "pinchemos el globo".

- **Animar a los chavales de todas las edades a que intente de vez en cuando cosas difíciles.** Elógiáles por intentar cosas difíciles, al margen del resultado. Además demuéstrales que tú también estás dispuesto a intentar cosas difíciles en la vida, y que no te arredras ante situaciones complicadas.
- **Tener presente que la tarea de los padres consiste en enseñar a los hijos a ser sus propios padres.** Apoyarlos para que lleguen a ser independientes y aprendan a pensar por sí mismos.
- **Procurar que no idolatren el dinero. Inculcar valores interiores, en vez de preguntar por cuanto cuesta o insistir en lo que pagaste por tal cosa.** La gente acostumbrada a pensar en el dinero y a valorar la vida en términos monetarios, difícilmente piensa en otra cosa. Errores los cometemos todos. La diferencia es que unos sacan de ellos enseñanza para el futuro y humildad, mientras que otros sólo obtienen amargura y pesimismo. El éxito, volvemos a repetir, está en la capacidad de superar los tropiezos con deportividad. El mayor de los fracasos suele ser dejar de hacer las cosas por miedo a fracasar.
- **Reconocer los errores.** Una de las cosas más difíciles de aprender es a equivocarse. No me refiero al hecho en sí de fallar, de cometer un error, que eso es muy fácil. Hablo de equivocarse y no venirse abajo, de saber reconocer un error sin sentirse terriblemente humillado. Debemos aprender a darnos cuenta de que no es una tragedia equivocarse, puesto que la calidad humana no está en no fallar, sino en saber reponerse de esos errores.